



Alfonso VIII, tras su conquista en 1184, la fortificó y en ella construyó un castillo. Allí, escribió gran parte de su obra el infante don Juan Manuel, el mismo que mandó construir un bello palacio en la localidad de **Belmonte** que después fue también escenario de la construcción de un soberbio castillo por parte de Juan Pacheco, marqués de Villena, en el que estuvo recluida Juana la Beltraneja.

Las líneas precedentes son tan sólo algunos retazos que atestiguan el paso de otras culturas y otros tiempos. Historia e historias no le faltan a esta tierra.

Por su paisaje

Hablar de paisaje en **Cuenca** es hablar de **La Serranía**. Sus cerca de 7.000 Km² de terreno abrupto cubierto de densos bosques de coníferas son un lugar ideal para perderse, para disfrutar de la Naturaleza en todo su esplendor. Un paseo por cualquiera de sus rincones constituye una fiesta para los sentidos que no tienen ni un momento para el descanso.

Como si de los vestigios de pasadas civilizaciones se tratara, la Serranía de

Cuenca también rezuma historia, pero no aquélla que se guarda en los libros de las bibliotecas. La Serranía es la historia de la Tierra, de la evolución de nuestro planeta a lo largo de los siglos, la muestra de que tanto los seres vivos como los inertes cambian con el paso del tiempo. En pocos lugares como en éste es posible ser testigo del continuo trabajo del agua y el aire sobre la roca originando grandes formaciones rocosas elevadas sobre el suelo, u oquedades en el terreno, en algunos sitios cercanas a los cien metros de profundidad y quinientos de diámetro.

Manantiales de aguas cristalinas, ríos que discurren por abruptas hoces, lagunas naturales,... cubren una buena parte de este territorio. Además, por si todo esto no fuese suficiente, circulando por sus infinitos caminos, entre la frondosa vegetación, es posible presenciar en su hábitat natural ciervos, gamos, jabalíes, cabras montesas o muflones que campan a sus anchas por los montes de La Serranía.

Su clima frío y húmedo puede sorprendernos con alguna nevada en los meses de invierno, potenciando aún más si cabe la singular belleza de este paraíso, centro

la erosión sobre la piedra caliza ha creado caprichosas formas que alcanzan su máximo esplendor en lugares como 'Los Callejones' de Las Majadas o 'La Ciudad Encantada'.